

La iglesia en la Ciudad Universitaria de la UNAM*

Alejandro Duarte Aguilar¹

RESUMEN

El presente trabajo, parte de una investigación en curso, intenta mostrar cómo se significó espacialmente la presencia de asociaciones eclesásticas y de laicos a través del activismo social católico en el contexto de los trabajos proyectuales y edificios del conjunto de Ciudad Universitaria de la UNAM (CU) en el Pedregal de San Ángel. Primeramente, se describen muy sucintamente algunas características pertinentes del proyecto general de CU, haciendo énfasis en la importancia simbólica del mismo para la institución y el país. Luego, se exponen las circunstancias que sustentaron – institucional y arquitectónicamente – el proyecto de la iglesia y se presentan a los responsables de su ideación y conformación, al tiempo que se describen las características espaciales y constructivas. Y finalmente, a manera de conclusiones, se hacen algunas reflexiones sobre el impacto del proyecto en la historia de la arquitectura moderna en México hacia mediados del siglo XX.

Palabras clave: Iglesia católica, activismo social, arquitectura moderna, Ciudad Universitaria, Ciudad de México.

The church in the University City of UNAM

ABSTRACT

The present work, part of an ongoing investigation, tries to show how the presence of ecclesiastical and lay associations was signified spatially through Catholic social activism in the context of project and building works of the whole of the University City of UNAM (CU) in the Pedregal de San Ángel. Firstly, some pertinent characteristics of the general CU project are described very succinctly, emphasizing its symbolic importance for the institution and the country. Then, the circumstances that supported – institutionally and architecturally – the project of the church are exposed and those responsible for its ideation and conformation are presented, while the spatial and constructive characteristics are described. And finally, by way of conclusions, some reflections are made on the impact of the project on the history of modern architecture in Mexico in the mid-20th century.

Key words: Catholic church, social activism, modern architecture, University City, Mexico City.

* Este artículo es producto de una estancia de investigación en el Centro de Investigación en Arquitectura, Urbanismo y Paisaje de la Facultad de Arquitectura de la UNAM durante junio de 2019 bajo la asesoría del doctor Iván San Martín Córdova. Se agradece el apoyo en la investigación documental de las doctoras Lourdes Cruz González-Franco y Elisa Drago Quaglia en el Archivo de Arquitectos Mexicanos (AAM) de la Facultad de Arquitectura de la UNAM

¹ Arquitecto por el Tecnológico de Monterrey y maestro en ciencias sociales por El Colegio de Sonora. Profesor investigador titular del departamento de arquitectura y diseño de la Universidad de Sonora en las áreas de teoría e historia de la arquitectura. Es miembro de DOCOMOMO México.

Introducción

De los proyectos irrealizados del conjunto de Ciudad Universitaria de la UNAM (CU) es quizá el de la iglesia el que despierte más curiosidad a siete décadas de su concepción; posiblemente por la natural y republicana distancia que todo mexicano pone —esté de acuerdo o no— entre la instituciones de educación públicas y la eclesiástica, concebir la idea de un espacio de culto en uno de los más preclaros símbolos edilicios de la posrevolución, y por extensión del régimen que la institucionalizó como propia, resulte inapropiado, por decir lo menos.

El contexto que explica la génesis de dicho proyecto se encuadra entre 1929 y 1950, cuando hacia el interior de la universidad se manifestó el reflejo de la pugna política nacional entre dos bandos ideológicos, que con diferentes expresiones, a veces violentas, buscaban imponer su particular proyecto de país: una derecha identificada con la Iglesia que resistía los constantes procesos de secularización y el alejamiento de la moral cristiana en prácticamente todos los ámbitos de vida de la ciudadanía; y una izquierda que mediante la dialéctica marxista intentaba vigorosamente construir una sociedad colectiva que superase la lucha de clases y con ello los conflictos propios de la desigualdad social; el Cielo después de la Tierra, el Cielo en la Tierra.

Luego de lograda la autonomía plena y el nuevo orden institucional para la Universidad Nacional con la Ley Orgánica de 1944², desde la rectoría

2 En 1929, luego de un agitado movimiento estudiantil el gobierno federal reconocía a la institución el carácter autónomo, pero este se percibía como simulado, ya que al rector lo designaba la presidencia y en el Consejo Universitario se imponía un representante del gobierno federal, a quien también se le confería el derecho de veto de los acuerdos. La situación se hizo insostenible hacia 1933 cuando se expidió una nueva Ley Orgánica; pero el documento presentaba características asambleístas que provocaron multiplicidad de conflictos durante más de una década, destacando la pugna y la sucesión de rectores. Para 1944 el gobierno federal convocó a representantes selectos de la comunidad universitaria para analizar las condiciones que permitieron la redacción de una nueva Ley Orgánica; estos trabajos culminaron con la publicación el 6 de enero de 1945, en el *Diario Oficial de la Federación*, de la Ley Orgánica de la Universidad Nacional Autónoma de México (vigente). En resumen, por autonomía se encuadra al funcionamiento equilibrado de los componentes políticos y de gobierno

se impulsaba una línea identificada como liberal-académica que pretendió eliminar la confrontación política al interior de la institución y colaborar con el gobierno para el desarrollo nacional; y si bien esto significó un tenso equilibrio de fuerzas, los bandos antagónicos continuaron la búsqueda de sus objetivos desde diversos frentes, entre ellos el de la apropiación de símbolos institucionales. El proyecto y posterior ejecución de la Ciudad Universitaria (CU) fue un ambiente especialmente propicio para ello.

El campus

La construcción de CU sería a la postre una de las obras más importantes del México posrevolucionario: política, artística y urbanísticamente. Aunque en los más de doce años que tomó el término oficial de su primera etapa provocó encendidas críticas sobre el uso de recursos públicos, relación con el poder federal, traslados de poblaciones, problemas laborales y el paulatino abandono del centro de la Ciudad de México, entre otras circunstancias, la narrativa oficial de que se había materializado la sede de la “unidad absoluta dentro de la diversidad” (Navoa, 1979: 265) al servicio de la patria imaginada por la revolución institucionalizada, se consolidó en el imaginario capitalino y nacional en las décadas siguientes.

Así, entre 1943 y 1955³, más de 150 arquitectos, ingenieros, (nombramientos, resolución de conflictos, estructura jurídica), académicos (planes de estudio, libertad de cátedra e investigación, reglamentos escolares y titulación), y administrativo-financieros (financiamiento público y subsidios, asignación de recursos, rendición de cuentas y cuotas). Con base en Ordorika (2008) y Martuscelli y Martínez (2013).

3 A manera de referencia rápida, considérese la siguiente cronología: 1943, selección de los terrenos ejidales del Pedregal, al sur de la Ciudad, para un proyecto de *campus* universitario. 1944, el gobierno federal otorga fondos a la UNAM para estudios preliminares del proyecto. 1945, Ley de Fundación y Construcción de la Ciudad Universitaria; 1946, decreto de expropiación de los terrenos ejidales del Pedregal; comisión para el programa de espacios y necesidades; concursos para el plan general en la Escuela nacional de Arquitectura y la Sociedad de Arquitectos Mexicanos, resultando seleccionadas las propuestas de los arquitectos Mario Pani y Enrique del Moral. 1947, exposición de proyectos en la Escuela Nacional de Arquitectura ante el presidente Miguel Alemán; comisión técnica directora del proyecto de

especialistas varios, decenas de empresas constructoras y miles de obreros trabajaron para conformar, en las diversas etapas de proyecto y construcción sobre una superficie aproximada de 500 hectáreas, un conjunto edificado para 25000 estudiantes; 15000 ya conformaban la matrícula de las diversas escuelas e institutos en el centro de la ciudad, alojados en edificaciones históricas, algunas de ellas de tiempos virreinales. Con singular oficio, los arquitectos adaptaron procedimientos de origen industrializado a la cuasi artesanal técnica constructiva nacional (Burian, 1998), al mismo tiempo que popularizaban la estética moderna, propia de otras culturas, en la sociedad toda (Fernández, 2001); retomaron o reinterpretaron conceptos de espacios abiertos y exteriores de raigambre mesoamericana e hispana; colaboraron con artistas integrando plásticamente al objeto arquitectónico diversas narrativas cuyo propósito era articular a la institución, es decir al país, en la historia (UNAM, 1967).

En síntesis, el conjunto, muestrario que marcó un parteaguas que influenció todos los géneros arquitectónicos (Cuevas, 2002), produjo lo que se identificó hacia la primera mitad de la década de 1960 como la Escuela Mexicana de Arquitectura (Vargas, 1993) que ensayó, como también se intentaba en otras regiones latinoamericanas (Lienur, 2002), la conformación de una imagen compartida histórica, cultural, étnica, y socioeconómicamente que sin menoscabo de –o precisamente debido a– la realidad nacional apelara a la modernidad como destino, entendida esta como “[...] esa marcha indefectible a la unidad [...] así es la evolución y ese es el papel histórico de la Humanidad” (Lazo, 1952: 69-71).

conjunto y programa general integrada por Mario Pani, Enrique del Moral y Mauricio Campos; investigación, desarrollo y ajustes del proyecto general. 1948, fallece Mauricio Campos; entre mediados de ese año y principios de 1949, se detienen las labores debido a problemas institucionales; retomados los trabajos inician las obras de infraestructura y vialidades. 1950, se conforma el organismo administrador y constructor “Ciudad Universitaria de México” con el arquitecto Carlos Lazo como gerente general; 5 de junio, colocación de la *primera piedra*. 1952, 20 de noviembre, inauguración y dedicación de la primera etapa del *campus* al presidente Miguel Alemán; Lazo estimaba que se tenía un 80% del proyecto general concluido; ese mismo año, deja la gerencia general para pasar al gabinete del presidente Adolfo Ruíz Cortines. 1953-1954, traslado a CU. 1955, se entrega oficialmente la obra a la UNAM. Con base en Pani y Del Moral (1979), Rojas (1979), y Pérez-Méndez (2014).

La iglesia

Desde que en 1946 se realizaron los estudios de investigación para determinar las necesidades espaciales y ambientales de los futuros usuarios del *campus*⁴, el llamado *centro cívico* dotaría de servicios urbanos complementarios a las zonas habitacionales de docentes y estudiantes; ubicado al sur-poniente del *campus*, próximo también a las áreas deportivas ofrecería servicios de atención ciudadana, comercios varios, entretenimiento y un templo católico. Las diversas versiones del proyecto general, entre 1947 y 1952 muestran que el de la iglesia era primordial para el centro cívico, tanto funcional como compositivamente. Los responsables del programa general priorizaron desde el inicio la inclusión del espacio de culto – identificándolo alternadamente como “templo” o “iglesia”– y destacándolo de los otros servicios⁵, que con el paso del tiempo cambiaron o de plano se eliminaron del programa.

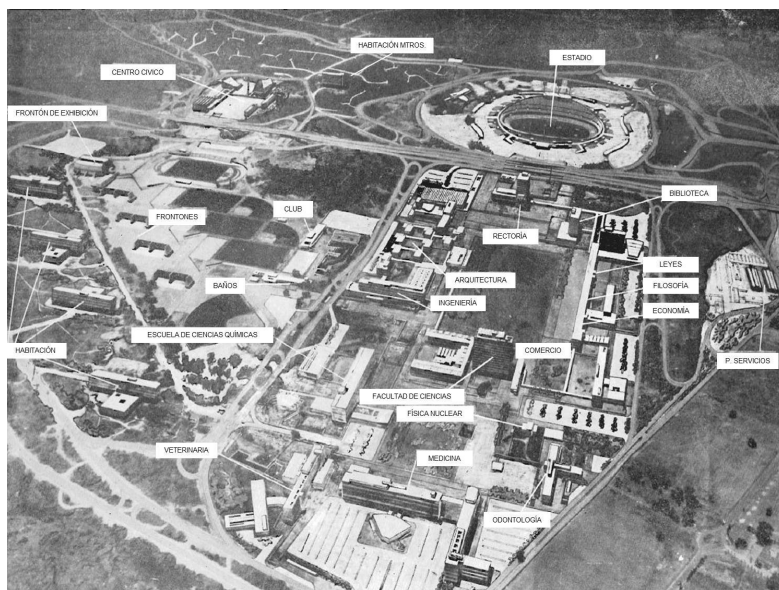
Para los arquitectos, por un lado, era natural ponderar la relevancia de la Iglesia católica en el desarrollo de las artes y la arquitectura occidentales durante ochocientos años; por otro lado, desde la doctrina teórica arquitectónica (Vargas, 1993) acatar los principios útiles, lógicos, estéticos y sociales era insoslayable para la solución de cualquier problema arquitectónico-urbano, de ahí que la consideración de un espacio específico para el culto católico en el proyecto general del *campus* era una obligación de ética profesional en pleno reconocimiento de la realidad social del momento⁶; y no menos importante,

4 Presentado por los arquitectos José Villagrán, como representante de la rectoría y presidente de la comisión, y Enrique del Moral, como secretario y director de la Escuela Nacional de Arquitectura.

5 En la versión primera del programa general para CU en noviembre de 1946 (Pani y del Moral 1979: 251), la “Zona II Cuartel de residencias en general”, apunta en el inciso c: “Zona cívica: 1) Templo, 2) Zona escolar, 3) Comercios y mercado, 4) Diversiones, 5) Delegación de policía, 6) Policlínica mínima, 7) Campo deportivo, 8) Paradero ómnibus, 9) Estación de servicios de automóviles.”

6 En el censo nacional de 1940 se identificó como católica el 96.6% y aumentó 98.2% en el de 1950, con una población de 22.6 millones y 39.7 millones, respectivamente (INEGI, 2005).

la Escuela Nacional de Arquitectura era uno de los espacios afines a los conservadores en la institución⁷.



1. Fotomontaje que muestra el avance de las obras y los edificios proyectados; arriba a la izquierda, se aprecia claramente el centro cívico, con la iglesia proyectada flanqueada por otras construcciones no identificadas, e incluso el servicio social – extremo superior izquierdo, pareciera estar integrado a estos. Fuente: *Espacios*, núm. 11 (1952), p. 168.

Por tanto, cuando tras la autonomía la UNAM y el gobierno federal establecen una relación menos conflictiva en el ánimo de unión-desarrollo nacional, los arquitectos manifestaron públicamente su interés, deber incluso, de configurar desde la arquitectura moderna la contribución de ésta en los espacios de culto; consideraban que, desde el Renacimiento

⁷ Ordorika (2006) identifica así a estudiantes, docentes y administrativos, tanto radicales como moderados, que formaban parte de la comunidad católica y que buscaban orientar a la institución y al país en la ruta ideológica social-cristiana, en oposición al liberalismo capitalista y al socialismo colectivista. Apunta el autor que hacia mediados de la década de 1940 y principios de la de 1950, las autoridades universitarias habían identificado que los conservadores, tenían presencia dominante en las escuelas de Jurisprudencia, Filosofía y Letras, Odontología, Arquitectura e Ingeniería.

humanista la Iglesia mantenía, estilos y tendencias aparte, una identidad arquitectónica que no correspondía al siglo XX, espacial, funcional, y constructivamente hablando (Villagrán, 1943); por ello, se lanzó el reto profesional sobre cómo se significaría a través de la arquitectura la devoción moderna, aunque ya en la década de 1930 fue posible identificar templos católicos apostólicos con algunas características espaciales y constructivas modernas en la Ciudad de México (San Martín, 2016).

Fue durante 1950 cuando se desarrolló el anteproyecto de la iglesia (De Robina, 1951 y 1952a). Tal y como lo disponían los protocolos de la comisión técnica directora del proyecto general, se designaba un asesor externo para establecer el programa específico, para luego nombrar un responsable del proyecto y de la dirección y supervisión arquitectónica de la obra (Pani y Del Moral, 1979). El primero fue David Mayagoitia, sacerdote jesuita, filósofo, educador y activista⁸; el segundo fue Ricardo De Robina, joven arquitecto que posteriormente sería reconocido en campos como la antropología, la arqueología, la restauración y la docencia⁹. No

8 Nacido en 1907 en el Estado de Jalisco, realizó su tercera probación en 1943. Comenzó su activismo universitario a finales de la década de 1920 trabajando para la Unión Nacional de Estudiantes Católicos (UNEC) siguiendo la estrategia de infiltración-propaganda-educación para formar liderazgos estudiantiles de cara a la conformación de élites intelectuales y de profesionistas que ayudarán a transformar lo que percibía como injusticias sociales; consideraba que los problemas del país no eran de masas, sino de líderes alejados de los valores cristianos. En 1943, funda y enseña en la Facultad de Filosofía del Centro Cultural Universitario, antecedente de la Universidad Iberoamericana (1952). En 1945 obtuvo un doctorado en Filosofía por la UNAM cuyo tema versaba sobre las raíces cristianas de los primeros universitarios mexicanos, y de paso logró insertarse en la vida institucional. En 1947, funda la Corporación de Estudiantes Mexicanos (CEM) retomando las bases y experiencia de la UNEC, que junto con la Unión Femenina de Estudiantes Católicas (UFEC, fundada por el jesuita Javier Mier y Terán) y la Unión Nacional de Profesionistas (UNP, organizada por Mayagoitia como rama universitaria del Episcopado), controlaron, a inicios de la década de 1960, el 60% de las mesas o asociaciones estudiantiles en las universidades públicas en 15 entidades federativas y con ello el férreo control de movimientos estudiantiles anticomunistas, bajo el lema “Por Cristo, la Universidad”. Murió en 1968 en la Ciudad de México, cuando la orden jesuita estaba ya abandonando la acción universitaria para decantarse por los campesinos y marginados. Con base en O’Neill y Domínguez (2001) y Meyer (1981).

9 Nacido en 1919 en la Ciudad de México. Cursó estudios en internados jesuitas antes

queda claro si se conocían antes de esta colaboración, pero por la formación humanística de ambos, parece factible una afinidad mutua.

La descripción que De Robina hacía del proyecto y sus condiciones evidenciaba que, de haberse realizado, la construcción correría a cargo de particulares quienes, se sugiere, ya habrían acordado los términos para la realización de la iglesia con las autoridades institucionales y de gobierno (De Robina, 1952a)¹⁰. Hacía constar asimismo el reto que supone representar lo inmanente con base en el canon espacial y constructivo de la modernidad, vaticinando que a través del género religioso se harían significativos aportes a la estética del siglo XX.

El programa del conjunto abarcó los espacios litúrgicos y de servicio reconocibles: templo (con base en la liturgia preconiliar y sin especificar

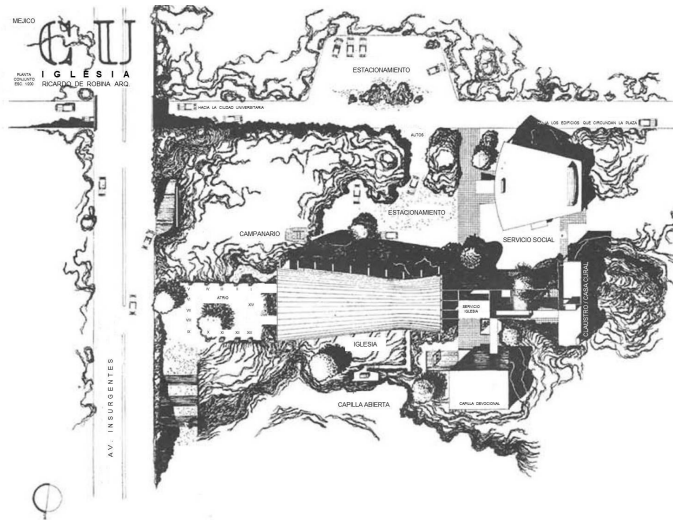
de ingresar en la Escuela Nacional de Arquitectura en 1937, de donde egresó en 1942. Obtuvo su título en 1956 con una tesis sobre arqueología Puuc en Campeche; fue autor de diversos artículos, libros y capítulos de libro relacionados con temas históricos. Hizo estudios de antropología con especialidad en arqueología en la Escuela Nacional de Antropología e Historia; fue el responsable de la museografía de la sala maya del Museo Nacional de Antropología y de seleccionar algunas de sus piezas icónicas, como el monolito “Tlaloc”. Como restaurador, participó en proyectos en El Colegio de las Vizcaínas, la iglesia de Santiago Tlatelolco y el Colegio de la Santa Cruz; defendía la idea de que el patrimonio necesitaba reutilizarse y no sacralizar el pasado por el pasado mismo. Impartió cursos de Historia en la Facultad de Arquitectura y en 1968 fundó la División de Estudios Superiores de Restauración de Monumentos en la misma Facultad. Tuvo una dilatada carrera proyectual mayormente en géneros comerciales y de servicios, asociado con arquitectos como Ernesto Gómez, Jaime Ortiz Monasterio, Luis Ortiz Macedo, Manuel Barrón y José Luis Ezquerro, reconociéndosele como un profesional “de refinado gusto y enorme calidad”. Precisamente antes de tomar el proyecto de la iglesia en CU estaba trabajando en colaboración con Ernesto Gómez Gallardo en la parroquia marista de Nuestra Señora Reyna de la Paz, en la colonia Verónica Anzures, concluida en 1952. Murió en la Ciudad de México en 2001. Con base en Cortés (2003), San Martín (2016) y Canales y Hernández (2017).

10 Es pertinente apuntar que en el número 36 de Arquitectura México, aparece una primera versión de la descripción del proyecto que no hacía referencia alguna a patrocinadores o restricciones normativas, ni se identificaba a Mayagoitia como asesor, pero la propuesta era exactamente la misma.

capacidad), sacristías, capilla devocional, claustro, oficinas y casa cural para cinco sacerdotes con capilla doméstica; y el servicio social conformado por un auditorio para 400 personas, mismo que alojaría también biblioteca, círculos de estudio y juegos de mesa. Este último es un espacio clave para significar los alcances del proyecto en cuanto a su impacto no solo en la comunidad académica afín, sino en la sociedad en general. Hay indicios para relacionar este espacio con las prácticas que a través de instancias eclesiásticas como el Secretariado Social Mexicano, organismo fundado en 1929, convocaban a los laicos para llevar a cabo:

[...] todas aquellas acciones que, inspiradas, motivadas, dirigidas, asesoradas o legitimadas por la jerarquía eclesiástica, están destinadas a mejorar, transformar o cambiar las condiciones sociales, materiales, culturales o económicas de vida de los fieles católicos en el ámbito público, político, cultural o social; independientemente de sus metas y objetivos que [...] pueden llegar a ser antagónicos. (Escontrilla, 2009: 141)

La aproximación se hacía a través de cajas populares, cooperativas agropecuarias, centros sociales, centros de capacitación técnica, talleres, entre otros; la meta era atender mediante un “tercerismo social” —ni capitalismo ni socialismo— a aquellos afectados por lo que se consideraba corrupción e injusticia social en el mundo de la posguerra (Meyer, 2005). Con base en lo anterior, el espacio para el servicio social proyectado contaba con las características de uso para los fines descritos, y en tal caso, tendría incluso mayor actividad que el litúrgico, subordinado en cuanto a jerarquía al templo, sí, pero perfectamente identificable en el conjunto y con identidad propia: la acción social al servicio de la fe.



2. Planta de conjunto con la iglesia. Fuente: *Arquitectura México*, núm. 39 (1952), p. 334. Los textos fueron editados para mejorar su legibilidad, respetando su ubicación y grafía originales, y en algunos casos agregados.



3. Maqueta del conjunto de la iglesia. A la izquierda: el servicio social; centro: iglesia y torre de campanario; centro arriba: espacios de servicio al templo y el claustro-casa cural; derecha: la capilla devocional con la envoltura de material volcánico. Fuente: Archivo Alejandro Duarte Aguilar.

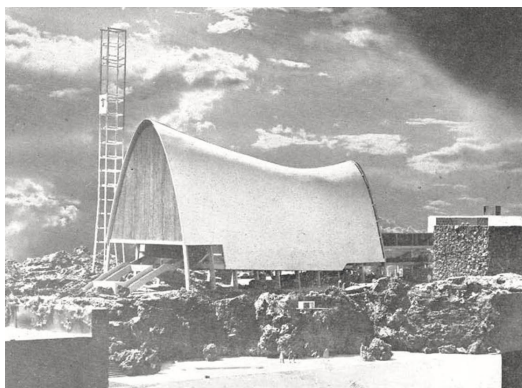
La nave con la orientación ritual este-oeste disponía los espacios del conjunto ordenados mediante un sistema de andadores, plataformas, rampas y escalinatas con estricta perpendicularidad al eje principal, como era la norma del proyecto general. La envolvente estaba compuesta por un único manto de paraboloide hiperbólico de doble curvatura inversa y soportada por columnas ancladas a la roca¹¹; la gran superficie de concreto habría resplandecido intensamente a la luz solar, enfatizando sus curvas contra el cielo; la vertical se orientó por una torre con una muy ligera estructura metálica expuesta, casi diáfana, que resulta ser el campanario exento¹².

Destaca el manejo de los espacios exteriores donde se aprecia un aprovechamiento preciso del paisaje y su topografía: atrio descubierto excavado en la roca volcánica compuesto a su vez de varias plataformas con estaciones del *vía crucis*; siguiendo el mismo concepto, ermita y bautisterio delimitados por la estructura de la nave, que le sirve de cubierta; la capilla abierta –que habría sido el eje de organización de los otros servicios del centro cívico– se ubica al extremo norte; quizá se trató de una concesión para con la historia del sincretismo litúrgico, una suerte de recordatorio de los orígenes culturales del país en el contexto del

11 Es de llamar la atención que, en los números citados de *Arquitectura México*, De Robina describió así la cubierta: “[...] adopta la forma de dos troncos de cono de corte parabólico que tienden a unirse en su sección menor [...]”.

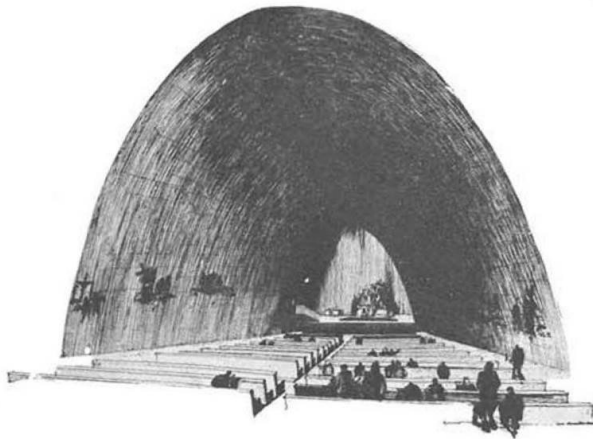
12 Aunque en apariencia este proyecto se adelantó a los templos cubiertos con paraboloides hiperbólicos, hubo un antecedente con características formales muy similares a las del proyecto de De Robina, tampoco construido, que quedaría por investigar si sirvió como referencia: se trata de la iglesia de Cristo Rey que Jorge González Reyna, con asesoría de Walter Gropius, fue desarrollado entre 1945 y 1947 para la orden jesuita en Torreón, Coahuila. Jorge Vera, quien colaboró con González Reyna, comentaba que el proyecto fue realizado para un concurso que se ganó, pero debido a diferencias irreconciliables de carácter formal entre la orden religiosa y el arquitecto, no se continuó con su desarrollo; véase: Vera, 2004: 14 y 15. En un orden similar de ideas, es necesario mencionar la basílica de la Purísima Concepción (1942) en Monterrey, obra de Enrique de la Mora y Palomar, cuyas cubiertas se conforman por dos cañones parabólicos intersectados perpendicularmente, conformando una planta de cruz latina; se le considera el primer templo católico moderno en México y antecedente de las estructuras de cascarones de concreto armado en México con los que arquitectos como el mismo Enrique de la Mora y Félix Candela construyeron algunos de los espacios litúrgicos más significativos de la modernidad en el país en la década de 1950.

discurso *mestizófilo* dominante, pero en todo caso, espacio de congregación masiva para diversos fines aprovechando lo que parece que era una plataforma natural; completaban los exteriores un estacionamiento y otros espacios destinados a servir como jardines. Un ejercicio de integración contundente al entorno es el recubrimiento de piedra volcánica sobre la envolvente de la capilla devocional de doble altura a la que se accedería por un andador salvando sendos espejos de agua. Póngase atención en el texto que De Robina le dedica a la historia del malpaís –para Del Moral poco más que un “escondite de delincuentes”– inmediatamente después de la descripción del proyecto en el número 39 de “Arquitectura México”, dedicado a CU; enfatizó el evento originario que lo formó y cómo, haciendo analogía con Pompeya y Herculano, una tragedia similar en Cuicuilco dejó constancia de la ocupación milenaria del Valle de México. Cierra: “El Pedregal es un monumento geológico de nuestra patria, en el cual el paso de las culturas ha registrado sus nombres a manera de gloriosa estela conmemorativa. A nuestra época le ha tocado el honor de rematar esa gloriosa secuencia con un conjunto de edificios, médula de nuestra cultura y eje de rotación espiritual para los pueblos de América.” (De Robina, 1952b: 340) Velado colofón a manera de significación última del proyecto.



4. Maqueta del conjunto de la iglesia. En primer plano, la explanada de la capilla abierta con el altar elevado en la roca; en segundo plano, la iglesia, la torre de campanario y la capilla devocional. Es visible el atrio cubierto debajo de la estructura de la iglesia, con la ermita y el confesionario; en tercer plano, los servicios de la iglesia y el claustro-casa cural. La imagen alcanza a mostrar el resplandor que el sol habría provocado en las curvas de la doble estructura parabólica. Fuente: *Arquitectura México*, núm. 39 (1952) p. 336.

La propuesta fue consecuente tanto para los propósitos de De Robina como para los de Mayagoitia. El primero entregó una solución eficiente y elegante, apegada a los requerimientos programáticos, los conceptos de diseño y de construcción establecidos para el conjunto; para el segundo, supuso la posibilidad de contar con el espacio y ubicación idóneos para el activismo social católico en la institución. Y para ambos, en el contexto de la narrativa oficial especialmente afecta a los símbolos, la iglesia ofrecía diversas evocaciones: la estructura de geometrías dinámicas y firmes desplantándose sobre la caótica topografía de roca volcánica, los dramáticos contrastes de luz al interior de la nave enfatizando el presbiterio, la composición atávica axial organizando actividades y espacios para el siglo XX, todas sugiriendo símbolos arquetípicos del triunfo de la luz –como representación del conocimiento tanto como de la fe– sobre la oscuridad, del descubrimiento iniciático y el misterio alrededor de las fuerzas telúricas (Gil, 1999; Fontana, 2004; y Ronnberg, 2011); pasado que se superaba para dar paso al futuro radiante o a la trascendencia.



5. Apunte perspectivo del interior de la nave. Se alcanzan a apreciar imágenes de las estaciones del *via crucis* en los muros, enfatizándose el dramático efecto de contraste lumínico en el presbiterio. Fuente: *Arquitectura México*, núm. 39 (1952) p. 333.

A manera de conclusiones

No se han establecido aún con claridad las razones por las que la iglesia no se concretó; se ha sugerido que además de temas presupuestales y de prioridades constructivas, la imposibilidad normativa condenó el proyecto de inicio (Noelle, 2010); pero de haber sido así, considérese que desde su inclusión en el programa general en 1946 hasta la inauguración de la primera etapa del proyecto general en 1952 el sexenio alemanista se desarrolló en pleno, sin mencionar su promoción en las principales revistas de arquitectura en el país y del extranjero. Es sorprendente que no se haya detenido o censurado en el transcurso; de hecho, fue el único proyecto del centro cívico que se definió y publicitó.

El arribo de una nueva gestión presidencial y su impacto directo en la gerencia general del proyecto, al pasar Lazo al gabinete ruizcortinista y fallecer trágicamente en 1955, probablemente hicieron que el proyecto de la iglesia perdiera apoyo hacia dentro de la universidad, como lo sugiere una nota periodística, que en resumen, apunta que el ex gerente anhelaba que la UNAM fuese una institución abiertamente católica y así “[...] se realizará plenamente el sueño de Carlos Lazo, el constructor de la CU quien quería con toda su alma de universitario católico que la Universidad fuera cristiana hasta la médula, como lo demuestra el hecho innegable de haberse proyectado una iglesia dentro del recinto de la CU.” (Salazar, 1956)¹³

La acción educativa y social que tanto ocupó a las organizaciones jesuitas y laicas hasta la década de 1970, fue retomada por la orden dominica en el Centro Universitario Cultural A.C., fundado en 1966, aunque aparentemente sin el alcance o intención originales. Ubicado en la colonia Copilco Universidad, contó con una parroquia dedicada a Santa

13 El autor, economista y profesor universitario, firmó la nota en su calidad de secretario de acción universitaria del Frente Popular Anticomunista de México, organismo fundado y presidido por el ex revolucionario, político y activista Jorge Prieto Laurens hacia 1948; Laurens fue cofundador en 1913, junto con el jesuita Bernardo Bergoend, de Acción Católica de la Juventud Mexicana (ACJM) antecesora de la línea de activismo universitario CNEC-UNEC-CEM.

María de la Asunción, proyecto de los hermanos Enrique y Agustín Landa, construida entre 1970 y 1976, popularmente conocida como la “parroquia universitaria” (San Martín, 2016); un eco distante.



6. Vista aérea de Ciudad Universitaria, ca. 1954. Sin noticias de la iglesia, así lucía el conjunto a un año de su ocupación. Arriba, a la izquierda, se aprecia el predio donde se había ubicado el centro cívico. Actualmente, ahí se encuentra el estadio de béisbol de CU. Contiguo, hacia el norponiente, el multifamiliar para maestros, proyectado por Mario Pani y Salvador Ortega.

Fuente: Fondo fotográfico Construcción de CU, AHUNAM.

Se ha especulado que, de haberse construido, la iglesia —y otras propuestas proyectuales abandonadas como la versión piramidal prehispánica de Juan O’Gorman para la biblioteca central— considerando la ya mencionada influencia que CU tuvo sobre la producción arquitectónica en el país, el panorama edificatorio en México sería “diametralmente opuesto a lo que ha sido.” (Canales, 2013: 164) E incluso, tan solo como proyecto, se ha señalado que habría servido de modelo para otras obras como la capilla abierta en Lomas de Cuernavaca, Morelos, de Guillermo Rossell, Manuel Larrosa y Félix Candela en 1959 (Noelle, 2010). Si se sigue el aserto de que las décadas de 1950 y 1960 se consideran como la “época de oro” de la arquitectura religiosa del Movimiento Moderno en la capital (San Martín, 2016), la iglesia de CU tal vez habría sido uno de sus ejemplos más singulares.

Referencias

- BURIAN, E. (1998) México, modernidad y arquitectura: una entrevista con Alberto Pérez-Gómez. En *Modernidad y arquitectura en México*. México: Gustavo Gili.
- CANALES, F. (2013). *La arquitectura moderna en México: una mirada a través del arte y los medios impresos (tesis inédita de doctorado)*. Madrid: ETSAB-UPM.
- CANALES, F.; HERNÁNDEZ, A. (2017) *100x100+: arquitectos del siglo XX en México*. México: Arquine.
- CORTÉS, X. (2003). Ricardo De Robina: arquitecto, arqueólogo y académico. *Revista Bitácora*, 10. México.
- CUEVAS, E. (2002). *Arquitectura moderna mexicana en los años cincuenta (tesis inédita de doctorado)*. Barcelona: ETSAB-UPC.
- DE ROBINA, R. (1951). La iglesia. *Arquitectura México*, 36. México.
- (1952a). Iglesia. *Arquitectura México*, 39. México.
- (1952b). El Pedregal de San Ángel. *Arquitectura México*, 39. México.
- ESCONTRILLA, H. (2009). El catolicismo social en la Iglesia mexicana. *Política y cultura*, 31. México.
- FERNÁNDEZ, R. (2001). Catedrales laicas. Populismo político, modernidad urbana y equipamiento cultural en América del sur: 1940-1960. En *Cultura: origen y destino del movimiento moderno. Equipamientos e infraestructuras culturales 1925-1965*. Porto: DOCOMOMO Ibérico.
- FONTANA, D. (2004). *Le langage des symboles*. Paris: Éditions Gründ.

GIL, P. (1999). *El templo del siglo XX*. Barcelona: Ediciones del Serbal.

INEGI (2005). *La diversidad religiosa en México*. México: INEGI.

LAZO, C. (1952). *Pensamiento y destino de la Ciudad Universitaria*. México: UNAM.

LIERNUR, F. (2002). *Escritos de arquitectura del siglo 20 en América Latina*. Sevilla: Tanais Ediciones.

MARTUSCELLI, J.; MARTÍNEZ C. (2013). La autonomía universitaria: Realidades y desafíos de hoy. *Universidades*, 55. México.

MEYER, J. (2005). *La Iglesia católica en México 1929-1965*. México: Centro de Investigaciones y Docencia Económicas.

————— (1981). Disidencia jesuita. *Nexos*. Recuperado de: <https://www.nexos.com.mx/?p=3966>

NAVOA, C. (1979). Dedicación de la Ciudad Universitaria. En PANI, M.; DEL MORAL, E. *La construcción de la Ciudad Universitaria del Pedregal: concepto, programa y planeación arquitectónica*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

NOELLE, L. (2010). Proyectos desconocidos de la Ciudad Universitaria. *Bitácora*, 21. México.

O'NEILL, CH.; DOMÍNGUEZ, J. (2001). *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús. Biográfico-Temático. Tomo III*. Madrid: Universidad Pontificia Comillas.

ORDORIKA, I. (2008). Los límites de la autonomía universitaria. *Revista Educación Superior: Cifras y Hechos*, 39-40. México.

————— (2006). *La disputa por el campus: poder, política y autonomía en la UNAM*. México: UNAM.

PANI, M.; DEL MORAL, E. (1979). *La construcción de la Ciudad Universitaria del Pedregal: concepto, programa y planeación arquitectónica*. México: UNAM.

PÉREZ-MÉNDEZ, A. (2014). Conceptualización de la ocupación del Pedregal: la teatralización del espacio público en el plan maestro de la Ciudad Universitaria. En *Habitar CU 60 años*. México: UNAM.

ROJAS, P. (1979). *La Ciudad Universitaria a la época de su construcción*. México: UNAM.

RONNBERG, A. (2011). *El libro de los símbolos: reflexiones sobre las imágenes arquetípicas*. Colonia: Taschen.

RUANO, L. (2011). El catolicismo social mexicano en los albores del siglo XX: identidad como ventana de reflexión histórica. en *Intersticios Sociales*, 2. México.

SALAZAR Y ARCE, M. (1956). El sueño de Carlos Lazo. *Excélsior*, 9 de mayo de 1956. México.

SAN MARTÍN, I. (2016). *Estructura, abstracción y sacralidad: la arquitectura religiosa del Movimiento Moderno en la Ciudad de México*. México: UNAM.

UNAM (1967) Murales. México, UNAM.

VARGAS, R. (1993). *Villagrán: teórico de la arquitectura mexicana*. México: Asociación de Instituciones de Enseñanza de la Arquitectura.

VERA, J. (2004) *Jorge González Reyna: vida y obra*. México: UNAM.

VILLAGRÁN, J. (1943). La Iglesia Católica ante la arquitectura de época. *Arquitectura México*, 14. México.